

## LECTURA, LENGUA E INTERCULTURALIDAD

*Emilio Alejandro Núñez Cabezas*

Universidad de Málaga

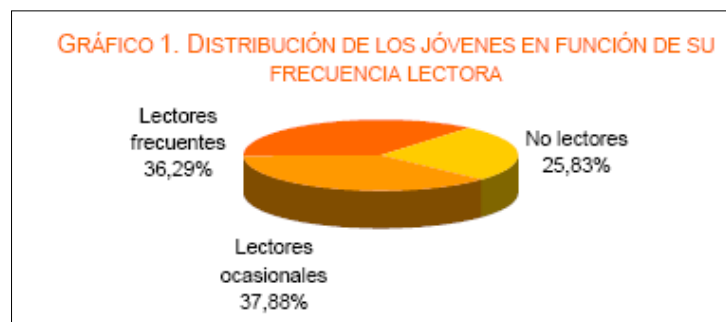
Se habla mucho de crisis de la lectura y es curioso porque cada vez se publica más. Ya encontramos aquí la primera contradicción. Pero, ¿crisis con respecto a qué o a cuándo? Al hablar de crisis damos por supuesto que ha habido tiempos mejores. Dudo que antes, necesariamente, se leyera más. Hoy en día es un tema recurrente hablar de la mala influencia que ejercen la televisión, los videojuegos y otras opciones multimedia sobre la población infantil y juvenil. Probablemente sea así si no se controla el uso de estos recursos, pero, ¿estamos seguros de que antes nuestros niños y adolescentes leían más, o es que simplemente empleaban el tiempo libre en cosas distintas (como pasar más horas en la calle)? Sea como sea el contraste entre el pasado y el presente, hay que decir que los índices de lectura no son muy halagüeños en la actualidad ni para jóvenes ni para adultos.

El informe del Ministerio de Educación y la Federación de Gremios de Editores de España ofrece para el año 2002 los siguientes datos:

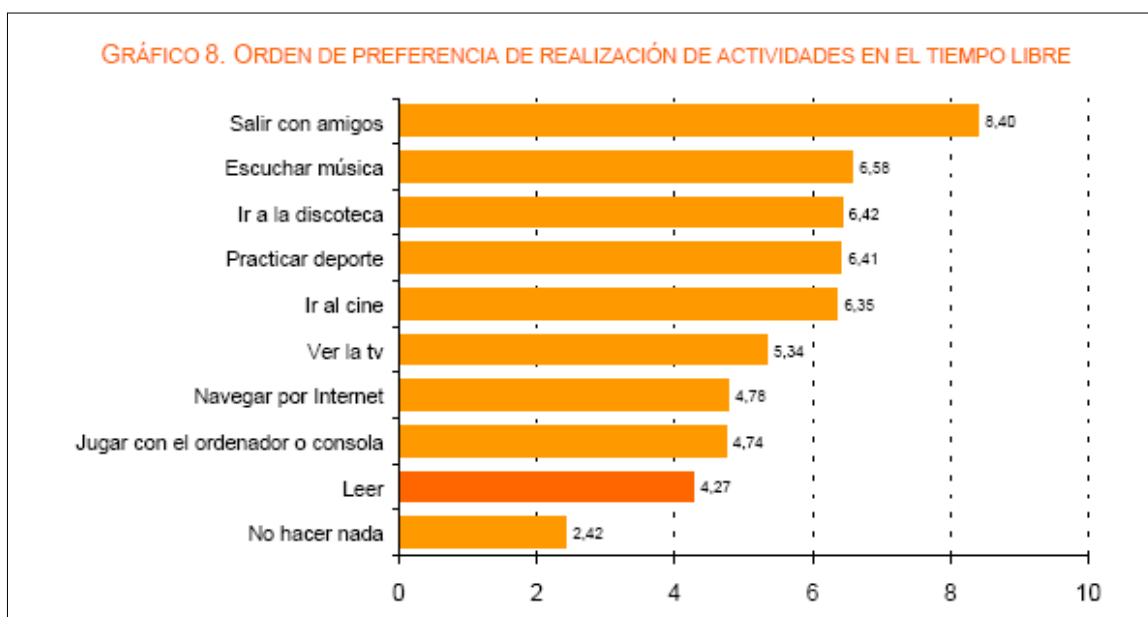
- a) Lectores frecuentes, el 35,3% (son los que afirman leer una vez a la semana).
- b) Lectores ocasionales, el 17,7% (son los que afirman leer alguna vez al mes o al trimestre).
- c) No lectores, el 47,0% (son los que afirman no leer nunca o casi nunca).

Para los adolescentes (de 15 a 16 años) el CIDE (Centro de Investigación y Documentación Educativa) y el Ministerio de Educación nos ofrecen los siguientes datos para el mismo año 2002:

- a) Lectores frecuentes, el 36,29%.
- b) Lectores ocasionales, el 37,88%.
- c) No lectores, el 25,83%.



En cualquier caso, la lectura no puede competir con otras aficiones. Entre diez actividades de ocio que los adolescentes realizan en su tiempo libre, leer ocupa la penúltima posición, sólo por delante de la opción “no hacer nada”:



El fomento de la lectura contribuye de manera esencial al buen uso del idioma y a la expansión editorial y, por tanto, cultural en lengua española, al igual que ha ocurrido con otros idiomas como el inglés, que es y ha sido para Inglaterra una gran fuente de beneficios económicos.

El potencial de la lengua española es, sin duda alguna, enorme. En un mundo globalizado e intercultural, el español se está convirtiendo en una lengua de intercambio, hablada por unos cuatrocientos millones de personas (es, además, el idioma que se emplea en más países diferentes). Es posible que su expansión mundial esté ayudada por su homogeneidad, ya que, exceptuando algunas variaciones fonéticas y léxicas (estas últimas salvables por el contexto), mantiene bastante homogeneidad (teniendo en cuenta su gran expansión geográfica). Es la lengua oficial de los siguientes países (entre paréntesis aparece el número de hablantes que lo tienen como lengua materna):

- Argentina (38.000.000)
- Bolivia (6.500.000)

- Chile (16.000.000)
- Colombia (44.000.000)
- Costa Rica (3.700.000)
- Cuba (11.100.000)
- Ecuador (10.500.000)
- El Salvador (6.200.000)
- España (44.000.000)
- Guatemala (7.500.000)
- Guinea Ecuatorial (11.500)
- Honduras (5.800.000)
- México (101.000.000)
- Nicaragua (5.000.000)
- Panamá (2.900.000)
- Paraguay (4.000.000)
- Perú (21.000.000)
- Puerto Rico (4.000.000)
- República Dominicana (8.500.000)
- Uruguay (3.300.000)
- Venezuela (24.000.000)

En los Estados Unidos, el español cuenta con aproximadamente 35 millones de hablantes (se trata de la minoría más importante) y comparte el estatus de lengua oficial con el inglés en el Estado Libre Asociado de Puerto Rico y el estado de Nuevo México. En estos territorios, de las dos lenguas oficiales, el español cuenta con más hablantes maternos. Los estados de California, Florida y Nueva York cuentan también con millones de hispanohablantes cada una, pero sin oficialidad.

Aunque en el territorio británico de Gibraltar no tiene estatuto de lengua oficial, es conocido por la mayor parte de la población, aunque su uso sea secundario al inglés.

En otros países, el español, pese a carecer de carácter oficial, es hablado por una parte considerable, a veces mayoritaria, de la población, como en Andorra, Aruba, Belice (55%), Bonaire, Curaçao, Trinidad y Tobago, Sáhara Occidental (en el territorio

controlado por el Frente Polisario) y por las comunidades sefardíes de Marruecos, Turquía e Israel.

En muchas naciones de Europa, el español es la segunda lengua extranjera más estudiada en escuelas y universidades. No hay más que observar cómo aumenta la demanda de profesorado de español en el extranjero, del mismo modo que cada vez son más los estudiantes que quieren aprender español. Esto está suponiendo un progresivo desarrollo de la industria editorial, que ha visto en el español como lengua extranjera un nuevo filón, aprovechado también ahora por las grandes editoriales como SM, Espasa-Calpe, Santillana, etc., que han entrado en el negocio con fuertes apuestas.

La lengua española genera, en consecuencia, unos importantes réditos económicos. Me refiero a todas las industrias o actividades que se desarrollan bajo la necesaria presencia de nuestro idioma. Esta expansión afecta a numerosos campos (ofrezco los datos incluidos en el libro *El valor económico de la lengua española*, dirigido por Ángel Martín Municio, publicado por Espasa, 2003):

- a) Las distintas ramas de la industria editorial (libros, periódicos, revistas).
- b) Las actividades abastecedoras de materias primas y otros insumos esenciales para la anterior.
- c) Las actividades de comercialización y distribución de los ámbitos anteriores.
- d) Las actividades de traducción.
- e) Las actividades suministradoras de contenidos y noticias a los consumidores.
- f) Las actividades de los diferentes tipos de publicidad.
- g) Las actividades de investigación y desarrollo en los campos de ingeniería lingüística (procesado del lenguaje natural, tratamiento de corpus generales, enseñanza de la lengua asistida por ordenador, etc.).

A pesar de todo lo anterior, la presencia del español en Internet es aún deficitaria. Los hispanohablantes representan el 6,5% de la población mundial con acceso a Internet, porcentaje inferior al 8,9% correspondiente al peso global de las economías integradas en el ámbito lingüístico del español. Sólo el 9,4% de la población hispanohablante se encuentra conectada a Internet, frente al 26% de la población cuya lengua materna es el inglés, el 21% de la población cuya lengua es el francés o el 35% de la población cuya lengua es el alemán. En cuanto a la presencia del español en

páginas web, el carácter marginal del español es aún mayor. En el año 2001, de un total de 313 millones de páginas web analizadas, sólo el 2,4% estaban en nuestro idioma.

Independientemente de todo esto, el fenómeno de la inmigración está convirtiendo al español en una herramienta multicultural y de intercambio económico y, por lo tanto, social. En algunas zonas de la costa malagueña, por ejemplo, hay matriculados en los estudios de primaria y ESO tantos alumnos extranjeros que se ha visto la necesidad imperiosa de preparar al profesorado para esta nueva situación, para lo cual se están llevando a cabo cursos especializados para poner al día a los docentes en las últimas didácticas de español como lengua extranjera a niños inmigrantes. Esto es sólo el principio.

Como resumen, y basándome en mi propia experiencia como profesor de español, he de decir que el interés que despierta nuestra lengua está teniendo un progresivo salto cuantitativo en los últimos años. Hemos de aprovechar todo el caudal de beneficio que esto conlleva y elevar nuestro idioma al lugar que le corresponde por número de hablantes, derecho y tradición cultural.